

## Composición en blanco y negro. Bosquejo VII

### David Meseguer visto por Jesús Martínez

#### Sí

El Irán chií se alía con el Iraq suní que dejó de ser suní cuando el doctor Iyad Allawi sustituyó al dictador Sadam Husein, que subió al patíbulo. El Irán chií es amigo de Hezbolá (Partido de Dios), que puso en jaque a Israel en la guerra del 2006. Enemigos de Israel son todos: Líbano, Irán y Siria, donde los kurdos se han ganado el derecho a gozar de una autonomía. La kurda es la principal nación sin estado, con cuarenta millones de almas diseminadas por el mundo. Rusia es amiga de Irán y de Siria. Mientras que Estados Unidos mantiene una relación hostil con los dos. La relación de Washington con Doha tampoco pasa por su mejor momento. El Barça es amigo de Qatar Foundation.

El puzle de Oriente Medio, de efecto dominó como el de la Primera Guerra Mundial, lo puede montar y desmontar con cierta soltura el periodista David Meseguer (Benicarló, Castelló, 1983; [www.davidmeseguer.com](http://www.davidmeseguer.com)), alumno aventajado de uno de los monstruos de la composición en España, Sandra Balsells (*Balkan in memoriam*).

El pasado 24 de noviembre, Meseguer, con los agitados brazos formando ondas concéntricas bajo el proyector y con una trabajada diatriba contra los medios manipuladores, dio una charla sobre el Kurdistán que venera al presidente del Partido de los Trabajadores, Abdullah Öcalan, preso en la cárcel turca de Imrali.

Entre las secuencias de milicianas de las Unidades kurdas de Protección Popular, la bestia de los fanáticos del Estado Islámico –según su credo, si les mata una mujer no van al Paraíso, por eso evitan el combate cuerpo a cuerpo–, una portada de *The Independent*, del 5 de octubre del 2014, tras la decapitación del taxista británico Alan Henning, vestido con uniforme naranja a imitación de los que llevan los reclusos de la prisión norteamericana de Guantánamo. El escueto mensaje de la portada, sin color: “*On friday a decent, caring human being was murdered in cold blood, our thoughts are with his family. He was killed, on camera, for the sole purpose of propaganda. Here is the news, not the propaganda*”.

La portada de *The Independent* sirvió para reabrir el debate sobre la oportunidad o no de publicar imágenes dolorosas, impactantes, abrumadoras.

Y este reportero se acordó de la carpeta que llevaba a clase en sus años universitarios (1993-1997), carpeta forrada con los recortes de periódico de la guerra de Bosnia (1992-1995): “Los serbios de Bosnia derriban un avión británico en Gorazde” (*El Periódico de Catalunya*, 17 de abril de 1994); “Asesinado por tropas serbias el ministro bosnio de Exteriores” (*El Periódico de Catalunya*, 29 de mayo de 1995); “Croacia lanza todo su ejército para arrebatar Krajina a los serbios” (*La Vanguardia*, 5 de agosto de 1995)... Este reportero sacó los recortes de su archivo periodístico y pegó en las tapas los testimonios de las matanzas. “Una forma de denuncia”, pensaba. Impactó tanto que tuvo que recubrir las huellas de la carnicería con una especie de papel de celofán blanco. Aun así, semanas después decidiría no pasear la sangre por los pasillos de la Facultad de Periodismo de la Universitat Autònoma de Barcelona. Y entonces, esas fotos de los sesos de las víctimas fueron cegadas por tías buenas, sus particulares buenorras: las actrices Michelle Pfeiffer (*Las amistades peligrosas*), Ingrid Bergman (*Atormentada*) y Katharine Hepburn (*La reina de África*), y se le añadieron también algunos cuadros del gallego Laxeiro, a quien por entonces seguía.

Este reportero vio en directo las imágenes de la masacre del mercado de Markale, en Sarajevo, el 5 de febrero de 1994. La presentadora de la segunda edición del Telediario,

Ana Blanco, avisó: “Las imágenes que van a ver son de extrema dureza y pueden herir...”.

La cámara ayudó a que la guerra se terminara con los Acuerdos de Dayton, de la misma manera que la niña del napalm PhanThị Kim Phúc corrió desnuda para que la opinión pública norteamericana se diera cuenta de la inutilidad de las bombas en Vietnam.

Nunca se ha visto esta fotografía de Nick Ut, premiada con el Pulitzer, con el rostro de la menor distorsionado para ocultar su identidad.

Y este reportero se acordó del niño Aylan Kurdi, ahogado en el Mediterráneo, frente a la península de Bodrum (2 de septiembre del 2015). Las olas le escupieron hasta la orilla. La toma de Nilufer Demir concienció a los europeos del drama de los refugiados. Todos los gobiernos se pronunciaron.

Algunas verdades del oficio fotoperiodístico:

Se constata que la sociedad tiene menos tolerancia a la crudeza.

Posiblemente influye el control del pensamiento, ese Gran Hermano de las redes sociales que apuntan y disparan a la diana del *trending topic*.

El mensajero nunca es el culpable, pero al mensajero siempre se le echa la culpa.

Lo doloroso no es mostrar fotografías de muertos, lo doloroso es que haya muertos.

Las imágenes enmarcan un trozo de la realidad, y la obligación del periodista es enseñar nuestra realidad, aunque no queramos verla.

Por eso, esconder la cabeza bajo el ala no es una alternativa.

Aplicándonos la lección, en este kilometraje sentimental de las noticias (nos afectan más los hechos cuanto más cerca de nosotros ocurren):

Pregunta: ¿se han de publicar las instantáneas de los fallecidos en las Ramblas por el atentado del 17 de agosto pasado?

Respuesta: Sí, sin duda.

El periodista David Meseguer cabecea y duda, buena señal.

Responde lo mismo: “Sí, creo que sí”.

*Jesús Martínez*